1. Introducción a la Inteligencia Artificial en la enseñanza de idiomas

- Introducción a la Inteligencia Artificial en la enseñanza de lenguas
- ¿Cómo afecta la IA a nuestra práctica docente?
- Marco ético, sesgos y pensamiento crítico digital.
- Conclusión
- Cuestionario

Copyright 2026

Introducción a la Inteligencia Artificial en la enseñanza de lenguas

En los últimos años, la Inteligencia Artificial ha comenzado a transformar profundamente cómo aprendemos y enseñamos lenguas. No se trata solo de añadir herramientas nuevas a lo que ya hacíamos, sino de un cambio de paradigma que modifica cómo entendemos el aprendizaje, cómo interactúa el alumnado con el contenido y qué papel desempeñamos como docentes.

Tradicionalmente, el aprendizaje asistido por ordenador (CALL, por sus siglas en inglés: Computer-Assisted Language Learning) ofrecía ejercicios fijos, actividades repetitivas y un apoyo muy limitado. Los programas educativos de las décadas de los 80 y 90 presentaban baterías de ejercicios de opción múltiple, rellenar huecos o asociación de palabras, con respuestas programadas de antemano. El ordenador podía señalar si una respuesta era correcta o incorrecta, pero carecía de flexibilidad para entender por qué un estudiante había cometido ese error específico o para adaptar su explicación al estilo de aprendizaje individual. La retroalimentación era binaria: "correcto" o "incorrecto", sin matices ni contexto personalizado.

Hoy, en cambio, los modelos de IA generativa pueden producir textos, diálogos, explicaciones y actividades adaptadas en segundos. Estos sistemas han sido entrenados con enormes cantidades de texto en múltiples idiomas, lo que les permite no solo reconocer patrones lingüísticos, sino también generar contenido original, coherente y contextualmente apropiado. A diferencia de los sistemas CALL tradicionales que operaban con bases de datos cerradas de respuestas predefinidas, los modelos actuales pueden comprender el contexto de una pregunta, detectar el nivel aproximado del estudiante a partir de su producción lingüística, y ofrecer explicaciones graduadas que se ajustan dinámicamente a las necesidades del momento.

Esto abre posibilidades que antes parecían impensables: práctica personalizada que se adapta al ritmo individual de cada estudiante, retroalimentación instantánea que no requiere esperar nuestra corrección, y materiales ajustados al nivel exacto de cada estudiante sin necesidad de invertir horas en su preparación. Imaginemos, por ejemplo, una estudiante de nivel B1 que quiere practicar el vocabulario relacionado con viajes: la IA puede generar al instante un diálogo de reserva de hotel, una descripción de un destino turístico o incluso un juego de rol interactivo, todo calibrado

Copyright 2026

específicamente para ese nivel del Marco Común Europeo de Referencia (MCER). Y si la estudiante comete errores, la IA puede explicarle no solo qué ha fallado, sino por qué, ofreciendo ejemplos comparativos y reformulaciones alternativas.

De la escasez a la sobreabundancia.

Uno de los cambios más disruptivos introducidos por la IA generativa es el paso de una economía de la escasez a una de la abundancia en el diseño de materiales didácticos. Como docentes, antes invertíamos horas en la búsqueda, adaptación o creación de textos adecuados para niveles específicos o necesidades particulares.

Hoy, la problemática se invierte: la cuestión no es cómo generar contenido, sino cómo gestionarlo. En segundos, podemos obtener múltiples variaciones de un texto sobre un mismo tema, cada uno ajustado a diferentes niveles de dificultad o enfoques gramaticales. Esta abundancia nos impone una nueva exigencia profesional: el desarrollo de un criterio pedagógico agudo para seleccionar, validar y contextualizar pedagógicamente entre miles de posibilidades generadas automáticamente.

La IA en el aula: qué ha cambiado

Cómo preparamos materiales antes y después de la inteligencia artificial

	ANTES	CON IA
Origen de los materiales	Libros de texto y creación propia; adaptarlos llevaba tiempo	Se generan al momento y en grandes cantidades
Papel del docente	Busca y crea el contenido	Selecciona con criterio y evalúa su valor pedagógico
Personalización	Difícil y muy costosa en tiempo	Inmediata y fácil de ampliar a todo el grupo
El gran reto	Encontrar material adecuado	Filtrar, verificar y comprobar la calidad de lo generado

> **En resumen:** la IA nos quita parte del trabajo de crear desde cero, pero no el de pensar. El esfuerzo se desplaza de encontrar recursos a decidir cuáles merecen la pena y adaptarlos a nuestro alumnado.

(Javier Orna + Claude Opus 5.5)

Copyright 2026

¿Cómo afecta la IA a nuestra práctica docente?

En un contexto en el que la IA es utilizada principalmente por el profesorado, es fundamental comprender cómo esta tecnología transforma concretamente nuestro trabajo diario y nuestras competencias profesionales.

Transformación de la preparación de clases y materiales

La IA nos permite generar en minutos lo que antes requería horas de trabajo. Podemos solicitar a la IA que produzca diez versiones diferentes de una actividad de aula, tres textos de lectura sobre el mismo tema con diferentes niveles de dificultad, o una batería completa de preguntas de comprensión lectora calibradas, por ejemplo, para 4º de ESO.

Sin embargo, esta aceleración viene acompañada de una responsabilidad crucial: la IA genera abundancia, pero no garantiza calidad pedagógica. Debemos desarrollar habilidades de curación crítica con el fin de evaluar rápidamente si el contenido generado es lingüísticamente natural, culturalmente apropiado, pedagógicamente efectivo y adecuado para nuestro alumnado específico.

Esto requiere preguntarnos sistemáticamente:

- ¿Es este lenguaje auténtico o suena artificial?
- ¿El nivel de dificultad está realmente calibrado correctamente?
- ¿Hay sesgos culturales, de género o dialectales que debo corregir?
- ¿Este material generará oportunidades genuinas de aprendizaje o es solo "relleno"?
- ¿Se ajusta a los objetivos específicos de mi programación didáctica?

Personalización escalable del apoyo al estudiante

Copyright 2026

Tradicionalmente, personalizar el apoyo pedagógico para cada estudiante era un ideal inalcanzable en grupos numerosos. Conocemos las necesidades individuales de nuestro alumnado, pero crear materiales diferenciados individualmente es materialmente imposible dentro de una carga docente razonable.

Con la IA, podemos generar rápidamente materiales específicos para necesidades individuales. Si detectamos que tres estudiantes tienen dificultades particulares con algún aspecto puntual de lo trabajado en clase, podemos pedirle a la IA que genere una batería de actividades específicamente sobre ese punto, con ejemplos contextualizados y niveles graduados de dificultad. Si un estudiante avanza más rápido que el resto del grupo, podemos proporcionarle materiales de extensión apropiados sin invertir horas en su preparación.

Esto permite una personalización escalable: mantener la atención a la diversidad de niveles y necesidades dentro del aula sin que el coste en tiempo de preparación sea prohibitivo.

Desarrollo de nuevas competencias profesionales

La integración de la IA requiere que desarrollemos competencias que hasta ahora no eran centrales en nuestra formación:

Elaboración de prompts eficaces

Para obtener los resultados que necesitamos debemos aprender a comunicarnos efectivamente con la IA. Esto incluye:

- Ser específicos sobre el nivel lingüístico (MCER), la variedad dialectal deseada, el contexto de uso
- Proporcionar ejemplos del tipo de output que buscamos
- Iterar y refinar las instrucciones según los resultados obtenidos
- Anticipar y prevenir sesgos mediante instrucciones explícitas

Verificación sistemática de información

Como la IA puede generar "alucinaciones" (información falsa presentada con apariencia de autoridad), debemos desarrollar hábitos rigurosos de verificación:

- Contrastar reglas gramaticales con gramáticas de referencia
- Verificar datos culturales o históricos con fuentes fiables
- Comprobar que las referencias bibliográficas existen realmente

Copyright 2026

- Validar que el vocabulario y las colocaciones son idiomáticas y de uso frecuente

Alfabetización crítica en IA

Comprender las limitaciones estructurales de estos sistemas para poder compensarlas:

- Reconocer sesgos lingüísticos hacia variedades estándar y el inglés
- Identificar estereotipos culturales y de género en contenidos e imágenes generadas
- Entender qué tareas son apropiadas para la IA y cuáles requieren insustituiblemente juicio humano
- Modelar para nuestro alumnado un uso crítico y reflexivo de la tecnología

Gestión del riesgo de dependencia tecnológica

Existe un riesgo real de que la facilidad de generar contenidos con IA nos vuelva menos reflexivos sobre el diseño pedagógico. La tentación de simplemente "dejar que la IA lo haga" sin ejercer criterio crítico puede resultar en materiales genéricos, pedagógicamente pobres, o culturalmente inapropiados.

Como docentes, debemos recordar constantemente que la tecnología es el medio, no el fin. Nuestras decisiones sobre qué contenidos usar, cómo secuenciarlos, qué tipo de interacciones promover, cómo evaluar el progreso, deben seguir guiadas por:

- Nuestro conocimiento de las teorías de adquisición de segundas lenguas
- Nuestra comprensión de las necesidades específicas de nuestro alumnado
- Nuestra responsabilidad ética con la diversidad, la inclusión y la equidad

La IA es una herramienta poderosísima, pero solo en manos de docentes que mantenemos claridad sobre nuestros propósitos educativos y ejercemos continuamente nuestro juicio profesional informado.

Copyright 2026

Marco ético, sesgos y pensamiento crítico digital.

La implementación de la IA exige un compromiso ético riguroso. La tecnología no es neutra; es un ecosistema cargado de valores y limitaciones que requiere que actuemos como mediadores críticos y responsables. Nuestro papel no se limita a seleccionar herramientas, sino que, como ya hemos comentado previamente, implica analizar los sesgos lingüísticos y culturales que la IA puede reproducir, evaluar la fiabilidad de los contenidos generados y garantizar un uso alineado con principios de equidad, inclusión y protección de datos. La toma de decisiones pedagógicas debe seguir siendo humana, consciente y contextualizada, de modo que la IA funcione como un apoyo al aprendizaje y no como un sustituto acrítico de nuestro criterio profesional docente.

Principio de Supervisión ("Teacher-in-the-loop")

El enfoque Teacher-in-the-Loop implica que la inteligencia artificial actúa como una herramienta de apoyo al proceso educativo, sin sustituir nuestro criterio profesional. En este modelo, los sistemas de IA pueden generar sugerencias, análisis o propuestas didácticas, pero somos nosotros quienes revisamos críticamente esos resultados, los interpretamos a la luz del contexto del aula y decidimos de qué manera se incorporan a nuestra práctica educativa. Esta intervención humana resulta esencial para garantizar que el uso de la IA sea pedagógicamente adecuado, éticamente responsable y coherente con los objetivos de aprendizaje, la diversidad del alumnado y los principios de equidad e inclusión. De este modo, la IA se integra como un recurso al servicio de la enseñanza, reforzando nuestra autonomía profesional y manteniendo la responsabilidad última en la toma de decisiones educativas.

Privacidad y Protección de Datos

El uso de herramientas de inteligencia artificial, especialmente aquellas de carácter gratuito, implica con frecuencia el intercambio de datos que pueden ser utilizados para el entrenamiento o la mejora de los sistemas. Por este motivo, resulta imprescindible establecer criterios claros que garanticen la protección de la privacidad y el cumplimiento de la normativa vigente en materia de

Copyright 2026

protección de datos.

Una de las principales líneas rojas es la anonimización de la información. En ningún caso debemos introducir en estas herramientas nombres reales, datos personales o cualquier información que permita identificar directa o indirectamente al alumnado. Para facilitar su aplicación en nuestra práctica docente, se recomienda adoptar un protocolo sencillo y sistemático, como sustituir los nombres propios por etiquetas genéricas (por ejemplo, "Estudiante A", "Estudiante B") y eliminar referencias a centros educativos, localidades u otros elementos contextuales antes de solicitar correcciones, adaptaciones o análisis a la IA. Este procedimiento reduce significativamente los riesgos asociados al tratamiento indebido de datos personales.

Asimismo, la transparencia constituye un principio fundamental en el uso educativo de la inteligencia artificial. Informar al alumnado y, cuando proceda, a las familias sobre el empleo de estas herramientas en el proceso de enseñanza-aprendizaje contribuye a generar un clima de confianza y corresponsabilidad. Esta comunicación abierta no solo refuerza la protección de los derechos digitales, sino que también favorece el desarrollo de una competencia crítica y responsable en el uso de la tecnología, alineada con los valores educativos y éticos que deben guiar nuestra práctica docente.

Equidad y Brecha Digital

La incorporación de herramientas de inteligencia artificial en el ámbito educativo debe realizarse desde un enfoque de equidad, evitando que la tecnología contribuya a ampliar desigualdades ya existentes entre el alumnado. En este sentido, nuestro papel es clave para asegurar que el uso de la IA no genere ventajas injustas derivadas del acceso desigual a recursos tecnológicos.

Uno de los principales riesgos es el acceso diferencial a las herramientas digitales. Proponer tareas o actividades que requieran el uso de plataformas de pago, cuentas personales o dispositivos específicos fuera del entorno escolar puede favorecer a aquellos estudiantes con mayores recursos económicos o tecnológicos, situando en desventaja a quienes no disponen de ellos. Por ello, se recomienda evitar la externalización del uso de la IA al ámbito doméstico cuando no se pueda garantizar un acceso equitativo.

Como estrategia de equidad, resulta especialmente adecuado que seamos nosotros, como profesorado, quienes utilicemos la inteligencia artificial para la creación, adaptación o diversificación de materiales didácticos destinados a todo el grupo, asegurando que el beneficio de la tecnología alcance a la totalidad del alumnado. Asimismo, cuando planteemos actividades que impliquen la interacción directa con sistemas de IA, estas deberían desarrollarse preferentemente dentro del aula o en contextos controlados por el centro educativo, donde pueda garantizarse un acceso igualitario a los dispositivos y a las herramientas necesarias. De este modo, la IA se integra

Copyright 2026

como un recurso inclusivo al servicio del aprendizaje, y no como un factor adicional de desigualdad.

Sesgos Culturales y Estereotipos Visuales

Más allá del lenguaje, los sistemas de inteligencia artificial también reproducen sesgos culturales que simplifican y reducen la complejidad de las realidades sociales, a menudo mediante la repetición de estereotipos. Este fenómeno es especialmente visible en la generación de imágenes y contenidos visuales, donde la IA tiende a recurrir a representaciones prototípicas y culturalmente dominantes.

Por ejemplo, al solicitar imágenes de "médicos", "científicos" o "expertos", los resultados suelen mostrar mayoritariamente hombres blancos de contextos occidentales, invisibilizando la diversidad de género, origen y perfiles profesionales existentes en la realidad. Del mismo modo, cuando se generan imágenes asociadas a culturas específicas, es frecuente que se recurra a representaciones folclóricas, exóticas o ancladas en el pasado, que no reflejan la contemporaneidad ni la pluralidad de la cultura meta que pretendemos enseñar.

Ante estos riesgos, nuestro papel vuelve a ser central. Debemos utilizar la IA como un punto de partida para el análisis crítico, no como una fuente incuestionable de representación cultural. Revisar, contextualizar y problematizar los contenidos generados nos permite transformar estas limitaciones en oportunidades educativas para trabajar la diversidad lingüística y cultural desde una perspectiva reflexiva y consciente.

Marco normativo europeo: el Reglamento de Inteligencia Artificial

Además del RGPD y de la LOPDGDD, el uso de la IA en educación está regulado por el Reglamento (UE) 2024/1689 de Inteligencia Artificial (RIA), que se aplica de forma escalonada y que fue ajustado en 2026 mediante el llamado Ómnibus Digital. Para el profesorado conviene retener cuatro ideas:

- Alfabetización en IA (art. 4). Desde febrero de 2025, las organizaciones que utilizan sistemas de IA —también las administraciones educativas y los centros— deben adoptar medidas para que su personal tenga un conocimiento suficiente de estas herramientas. Formaciones como esta contribuyen precisamente a ese objetivo.
- Prácticas prohibidas. Entre otras, está prohibido utilizar sistemas de reconocimiento de emociones en centros educativos (salvo por motivos médicos o de seguridad).

Copyright 2026

- La educación es un ámbito de alto riesgo. Los sistemas que deciden el acceso o la admisión, evalúan resultados de aprendizaje, asignan un nivel o vigilan al alumnado durante los exámenes se consideran de alto riesgo. Tras el Ómnibus Digital, sus obligaciones específicas serán exigibles a partir del 2 de diciembre de 2027. En la práctica, esto refuerza el principio teacher-in-the-loop: la IA puede sugerir, pero la calificación y las decisiones sobre el alumnado deben seguir siendo humanas.
- Transparencia. El reglamento obliga a informar cuando una persona interactúa con un sistema de IA y a identificar los contenidos sintéticos (textos, audios, imágenes o vídeos generados por IA). Es una buena práctica aplicar ya este criterio en el aula: indicar al alumnado cuándo un audio, una imagen o un texto ha sido generado con IA.

Copyright 2026

Conclusión

La inteligencia artificial generativa representa un cambio de paradigma en la enseñanza de lenguas. Hemos pasado de la escasez a la abundancia de materiales, de sistemas rígidos a herramientas flexibles que permiten personalización escalable y retroalimentación contextualizada. Estas posibilidades transforman radicalmente nuestra práctica docente: el tiempo se redistribuye, las competencias profesionales evolucionan, y el aula puede centrarse en aquello que solo la interacción humana puede ofrecer.

Sin embargo, esta transformación tecnológica exige responsabilidades éticas que no podemos eludir. La IA reproduce sesgos lingüísticos y culturales, puede generar contenidos pedagógicamente inadecuados, y plantea riesgos relacionados con la equidad y la privacidad. Por ello, el principio de supervisión humana es fundamental: la IA debe permanecer como herramienta al servicio de objetivos pedagógicos definidos por nosotros, nunca como sustituto de nuestro juicio profesional contextualizado.

Como docentes, debemos desarrollar nuevas competencias —ingeniería de prompts, curación crítica, verificación sistemática, alfabetización en IA— y mantener siempre en el centro nuestro criterio pedagógico, el compromiso con la equidad y el respeto por la diversidad lingüística y cultural. La tecnología es poderosa, pero solo en manos de profesionales que ejercemos continuamente nuestra responsabilidad educativa.

Este marco inicial nos prepara para profundizar en los temas siguientes, donde exploraremos aplicaciones concretas, estrategias específicas y herramientas prácticas que nos permitirán integrar la IA de manera crítica, reflexiva y pedagógicamente fundamentada en nuestra enseñanza de lenguas.

Copyright 2026

Cuestionario

Copyright 2026